

TEMA 11 FRIEDRICH NIETZSCHE



El pensamiento de FRIEDRICH W. NIETZSCHE (1844-1900) es un pensamiento de la sospecha; denuncia el autoengaño de la filosofía, la religión y la moral al pretender fundarse en ideales extramundanos (eternos e inmutables) cuando en realidad en su trans fondo sólo son expresiones de instintos y tendencias humanas, que desesperadamente —pero en vano— intentan ocultar. NIETZSCHE pretende pues "desenmascarar" el engaño, mostrar que no existen "verdades eternas" ni "ideales transmundanos", que la realidad (la vida) es en última instancia continuo devenir, nacimiento y muerte, que la realidad es ese juego trágico (dionisiaco) que no se detiene en ninguna de las formas o figuras que crea (lo apolíneo) devorándolas sin detenerse. La verdad de esta tragedia es la que atemoriza a los hombres que crean en un juego ilusorio y cobarde "conceptos", "valores", "ideales" eternos para intentar así escapar de esa fugacidad esencial que es la existencia.

En "El crepúsculo de los ídolos", criticará a los filósofos, que se preguntan por qué no pueden "percibir el ser", dónde está el engaño. Y se responden: ¡en los sentidos! La sensibilidad, el cuerpo es engañoso e inmoral ¡fuera el cuerpo!. Y este es el centro de la crítica a la moral que hace NIETZSCHE: la moral es el intento de acallar el cuerpo, los instintos, en definitiva ¡la vida! que late como lo auténticamente verdadero en todos nuestros razonamientos.

La vida y obras de Nietzsche

Nietzsche nace en el año 1844 en Röken (Sajonia) en una familia de pastores protestante y muere en Weimar en 1900, después de un internamiento en una clínica de Basilea y de diversos intentos de curación de su "reblandecimiento del cerebro" y su "parálisis progresiva". A los veinte años ingresa en la Universidad de Bonn para estudiar Teología y Filología y con veinticuatro años es nombrado profesor de Filología

en la Universidad de Basilea. Durante diez años imparte sus lecciones hasta que en 1879 renuncia a su cátedra. Son sus problemas de salud (terribles dolores de cabeza, vómitos, dolor de ojos), y su insatisfacción profesional (por dos veces intentó cambiar su cátedra por otra de filosofía), los que están detrás de su decisión. Comienza a viajar por Europa -Italia y Francia- en un intento desesperado de aliviar los síntomas de su enfermedad. A finales de 1889 manifiesta signos evidentes de locura y tras los cuidados de su madre y, a la muerte de ésta, de su hermana Elisabeth, muere el 25 de agosto de 1900.

Tuvo Nietzsche el carácter típico del artista, del creador que “ve el mundo con otros ojos”, que “huele el mundo con otra nariz”. Fue un escritor prolífico, brillante y un excelente lector.

Sus obras se caracterizan por la fuerza de su lenguaje, la belleza de sus imágenes, metáforas y símbolos que utiliza. A menudo utiliza aforismos (como lo hiciera Heráclito) como síntesis del pensamiento que indica más que expresa, que obliga a la reflexión. Aforismo porque quizás, como dice Nietzsche, "la palabra diluye y entontece. La palabra despersonaliza haciendo vulgar lo que suele ser extraordinario". Debido a este estilo aforístico Nietzsche ha sido interpretado de forma diversa y de ahí que distintos y contrarios movimientos filosóficos o políticos lo reclamen como antecedente (murió a las puertas de un siglo que le reconocería sucesiva y paradójicamente como violento fascista y revolucionario anarquista. Nietzsche había pasado en pocos años de ser considerado como ideólogo pre-nacista a filósofo del Mayo del 68 francés).

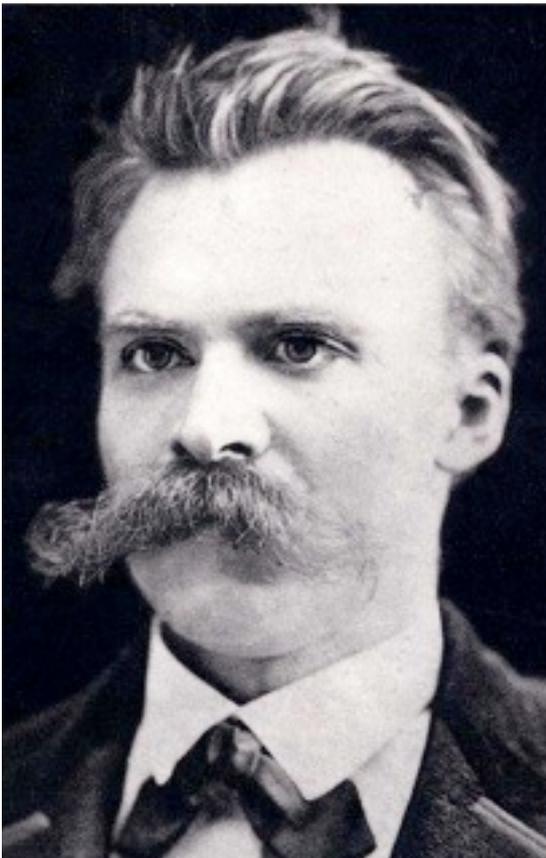
Es frecuente dividir su obra en cuatro períodos:

1. Período romántico. Filosofía de la noche. Centrado en el estudio del pensamiento griego, está marcado por la influencia de Schopenhauer y Wagner en cuyas óperas ve la continuación de las tragedias griegas. La obra fundamental de esta etapa es *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*.

2. Período positivista e ilustrado. Filosofía de la mañana. En esta etapa predomina la influencia de Voltaire y de los ilustrados franceses. La obra fundamental es *Humano, demasiado humano* que dedica a Voltaire.

3. Período del mensaje de Zaratustra. Filosofía del mediodía. En él se formula las ideas principales de Nietzsche. La obra fundamental es *Así habló Zaratustra*.

4. Período crítico. Filosofía del atardecer. Nietzsche completa la crítica a la cultura occidental, a la filosofía y a la moral tradicional. Las obras más significativas son *Más allá del bien y del mal*, *Genealogía de la moral* y *El Crepúsculo de los ídolos, o cómo se filosofa a martillazos*.



La vida como juego trágico: Apolo y Dioniso

La filosofía de Nietzsche es como un laberinto con muchas entradas, uno puede acercarse al "centro" desde muchos puntos de vista sin que ninguno de ellos consiga agotarla. Sus textos —inteligentes, apasionados, alegóricos— no admiten una única interpretación, invitan en cambio a ser interpretados creativamente, invitan a ser reconstruidos desde el lugar único que tú ocupas. Haremos un exposición desde una de sus intuiciones primeras y tal vez, a mi parecer, fundamentales: la realidad, la vida, como confrontación entre lo apolíneo y lo dionisiaco.

La intuición fundamental de Nietzsche aparece ya en su primera obra: *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, 1871. En ella presenta la CULTURA GRIEGA (contra la interpretación común) como constituida por dos fuerzas estética antagónicas:

LO APOLÍNEO:	LO DIONISIACO:
El orden, la belleza como proporción y medida	El flujo continuo de la vida (no sometido a orden ni medida)
Lo estático	Lo dinámico
El día	La noche
La luz	La oscuridad
La racionalidad	La voluntad irracional (los instintos)
Lo aparente (el fenómeno)	Lo verdadero (la cosa-en-sí)
El individuo	La unidad del Todo (impersonal)
El límite ...	Lo ilimitado (la ruptura de límites) ...

Estos dos polos pueden ser representados en el arte por la escultura (lo apolíneo) y la música —o el frenesí de la danza— (lo dionisiaco). Lo apolíneo y lo dionisiaco aparecen apareados, a juicio de Nietzsche, en la tragedia ática a través de la "escenificación teatral" (apolínea) y el coro (dionisiaco)

El coro representa a Dioniso: la vida como fondo originario, como voluntad ciega. Pero la vida, para expresarse necesita tomar "formas", se manifiesta como figuras (como individuos): estos son los personajes de la escena. La verdadera tragedia de estos es haber abandonado la UNIDAD ORIGINARIA, dionisiaca, son héroes que sufren por ello (y que expiarán su separación con la muerte: la vuelta a la unidad).

A través de su análisis del arte griego presenta conceptos fundamentales para interpretar su filosofía:

VIDA: Como fondo alógico, unidad originaria, continuo devenir de lo que todo surge (todo lo individual y cambiante) y a lo que todo vuelve. (También la llama "Voluntad").

INDIVIDUO: Como dolor, como expresión sufriente de la vida, separación de la unidad («Dioniso desgarrado por los titanes»).

INTUICIÓN: Mejor modo de "captar" la vida (el concepto no puede captar el fondo de la vida).

ARTE: como mejor órgano de expresión e interpretación de la Vida (la ciencia es una simplificación).

Para Nietzsche, lo trágico es un principio cósmico. El mundo es una "JUEGO TRÁGICO" (una lucha continua entre Apolo y Dioniso): en él, la individuación es la fuente de todo mal. Todo individuo, toda forma, toda figura (Apolo) supone un desgarramiento de la Unidad originaria, de la Vida (a la que llama Dioniso). Sin embargo, Dioniso (La Vida), ese fondo alógico, irracional, necesita expresarse —por eso Nietzsche lo llama también "voluntad" y en posteriores obras "Voluntad de Poder"— y para ello tiene que hacerlo tomando "formas", individualizándose, "saliendo a escena".

Aclaremos el doble sentido del término Vida tal como lo estoy utilizando: 1. Vida: fondo originario de lo que todo surge (Dioniso), 2. Vida: (en tanto Voluntad de Poder) se expresa, necesita expresarse, mediante "figuras"; entonces es tragedia, lucha (Dioniso/Apolo).

Esta tensión entre lo apolíneo y lo dionisiaco, como origen del arte y así de la filosofía, como constitutivo de lo real, pierde su equilibrio a favor de APOLO con SÓCRATES: con su racionalidad llega según Nietzsche la decadencia de la cultura griega: dominio de la razón (sobre el instinto), preeminencia de la figura (sobre el fondo). Con Sócrates pierde Grecia su seguridad instintiva: comienzo de la "décadence".



El hombre: conocimiento e instinto

El hombre, en tanto expresión de la Vida (en tanto forma concreta en que la Vida se expresa) es Apolo o "Dioniso sufriente".

Dioniso desgarrado de la unidad original y convertido en figura, en individuo: es pues, en cuanto tal individuo, apolíneo, y sin embargo en su ser íntimo no es sino una forma en que se expresa lo dionisiaco, la vida, la voluntad ciega de la vida.

Esta íntima vinculación con la vida lo constituye como "ser instintivo".

El conocimiento —nos dice Nietzsche en Verdad y Mentira en sentido extramoral 1873— es el recurso de los "seres más infelices" que tiene como función conservarles en la existencia. Lo que implica que sus facultades cognoscitivas están íntimamente ligadas a sus instintos.

¿qué son los conceptos? Formas simbólicas por las que nos apañamos con el mundo; es decir tienen un sentido puramente práctico, de supervivencia.

¿de dónde proceden? De nuestra relación con el mundo: determinados impulsos eléctricos se convierten en sensaciones; a partir de estas sensaciones creamos imágenes (metáforas de la realidad); y a partir de éstas, por un proceso de generalización construimos los conceptos (nuevas metáforas).

"La omisión de lo individual y de lo real nos proporciona el concepto... mientras que la Naturaleza no conoce formas ni conceptos"

Hasta aquí bien, dice Nietzsche. Sin embargo las necesidades sociales y el uso prolongado —a lo largo de la historia— de los conceptos, nos lleva a olvidar lo que realmente son (representaciones, metáforas de la realidad creadas para nuestra sobrevivencia) y a convertirlos en "objetos", en cosas con existencia real: el signo es sustituido por lo significado (metonimia).

Recuerda que para Platón los conceptos de Justicia, Belleza, Verdad, Bien... han adquirido el rango de "lo verdaderamente real" . lo que es. También nosotros habitualmente confundimos los conceptos con cosas, confundimos el modelo (nuestras ideas de las cosas) con lo modelado (con las cosas mismas)...

Creemos que nuestro lenguaje puede captar la verdad de las cosas, pero esto no es más que pura ilusión. El concepto no es más que un residuo de una metáfora, y estas son sólo una perspectiva de la realidad, nunca la agotan.

Crítica a la filosofía

Ya en Humano, demasiado humano 1878, Nietzsche, haciendo gala de su MÉTODO GENEALÓGICO concluye que la metafísica, la religión, la moral, no se fundan en lo transmundano (es decir, en supuestas realidades eternas e inmutables) sino en el puro INSTINTO —en algo "humano, demasiado humano.

«El que ha mirado hondo en el corazón del mundo, comprende por qué los hombres son superficiales; su instinto de supervivencia es el que les enseña a ser volubles, ligeros y falsos»

Es el "instinto de supervivencia", el intento del hombre de escapar de la tragedia esencial de la vida, de la angustia por la caducidad (de Dioniso que acaba devorando toda forma, todo individuo que él misma gestó) lo que le hace creer en la existencia de Verdades Eternas o Realidades Eternas que podrían redimirle de la fugacidad de la vida. La METAFÍSICA, nos dice, es

«la ciencia que trata de los errores fundamentales del hombre, pero lo hace como si estos fueran verdades fundamentales»

"La tarea que se propone Nietzsche es desenmascarar todo idealismo. Su idea fundamental podría resumirse así: lo que en la filosofía tradicional se ha considerado como «ser» frente al «devenir», no es. Sólo el «devenir» es. No hay ningún mundo de Ideas eternas, sólo existe el mundo espacio-temporal experimentable por los sentidos. Este mundo, en el que no hay nada estable, tiene como principio de movimiento la «voluntad de poder», es «voluntad de poder»" (= Vida, Dioniso...)

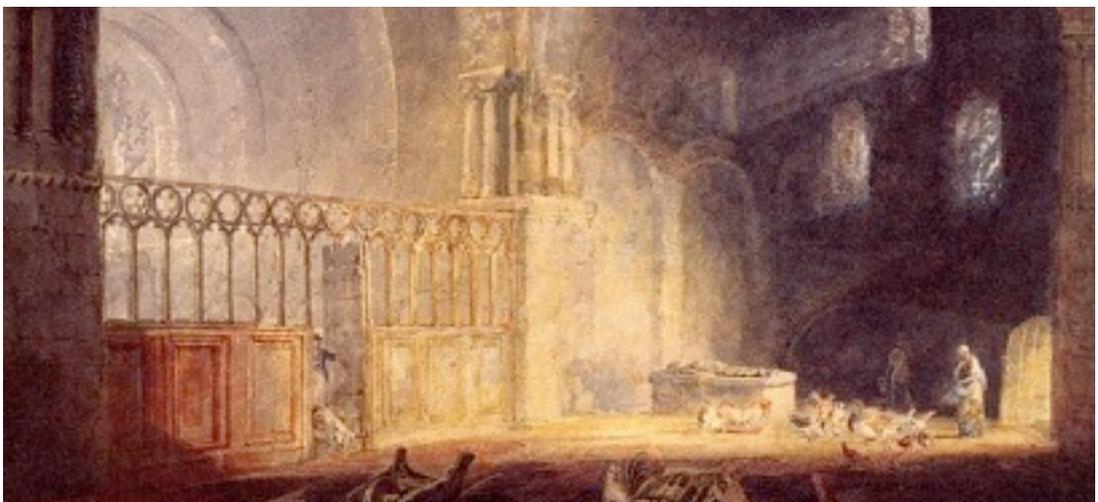
Analícemos como plantea su crítica a la filosofía (a la metafísica tradicional) en una de sus últimas obras

El crepúsculo de los ídolos 1889

En "El problema de Sócrates" Nietzsche escribe que Sócrates encarna a la Razón (Apolo), y frente a su ecuación: razón = virtud = felicidad, el filósofo alemán contrapone su planteamiento: instinto = felicidad. La racionalidad socrático-platónica es un síntoma de decadencia, pérdida de confianza en los instintos. El miedo a la vida (a los instintos) hace que Grecia se arroje a la racionalidad como último recurso, a la "luz diurna" (a lo apolíneo para escapar de la realidad dionisíaca)

En "La «razón» en la filosofía" Nietzsche critica a la filosofía su egipticismo. Egipticismo quiere decir: 1. Momificación, 2. Adoración de los muertos.

1. Momificación es "negación del tiempo", negación de la realidad de lo cambiante, del devenir, rechazo pues del mundo real espacio-temporal

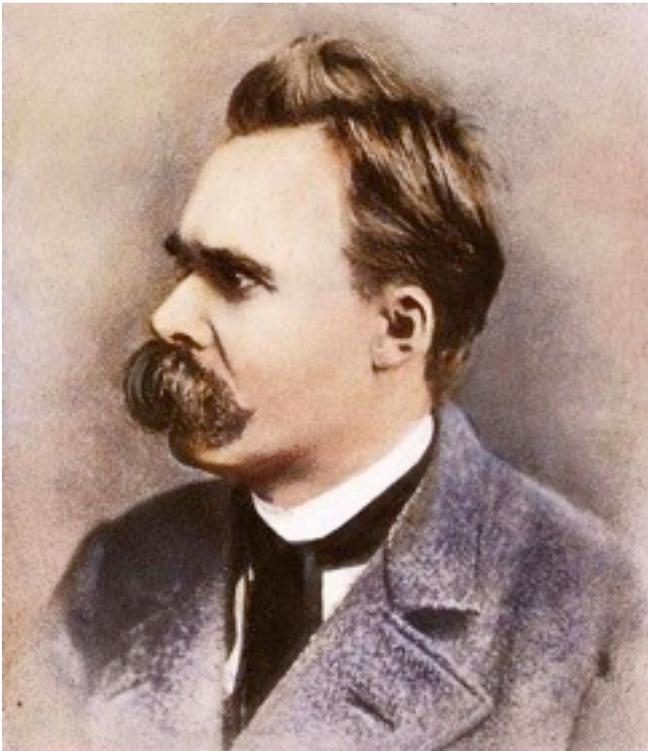


(verdaderamente el único mundo verdadero) y de los sentidos que lo atestiguan, que lo muestran. La razón "cosifica" la realidad cambiante, crea conceptos que pretende eternos y los constituye en un ilusorio «mundo verdadero» cuando no es más que un "añadido mentiroso".

2. Adoración a los muertos es "inversión de lo real", Considerar "lo último como lo primero". Habíamos dicho (rfr. Verdad y mentira en sentido extramoral) que lo primero, lo más real, es el mundo sensible (en continuo cambio) que produce en nosotros "sensaciones", que excitan nuestros instintos en una u otro dirección. A partir de estas sensaciones creamos "imágenes" —metáforas— y desde ellas, por generalización —es decir, prescindiendo de lo individual, de lo concreto, de lo que captamos por los sentidos— elaboramos los "conceptos". El uso continuado de estos nos hace olvidar que son puras metáforas, lo más alejado de la realidad de todo el proceso de representación que nos hacemos del mundo (sensación → imagen → concepto), son pues "el último humo de la realidad que se evapora".

La filosofía se rige por los conceptos supremos y generalísimos, que son conceptos vacíos, nuevas generalizaciones (a partir de conceptos). Es decir, la filosofía ha puesto "lo último" como lo "primero". Y como a lo superior no le es lícito proceder de lo inferior, estos "conceptos supremos" (el bien, la justicia, la perfección...) son considerados como «causa sui» —causa de sí mismos— y «ens realissimum» —el ser más real—; así tienen su "estupendo concepto de Dios", dice el filósofo.

En definitiva: la metafísica es pura ilusión (Apolo que olvida su adeudo con Dioniso):



1. Se funda en lo que niega: —a. En la realidad del mundo que es fugacidad y caducidad, —b. no se funda en algo transcendente (atemporal, eterno, divino...) sino en el puro instinto como modo de huida, de ilusoria supervivencia a la temporalidad que nos constituye (son los instintos los que nos llevan a construir una metafísica que nos haga creer que lo real es lo intemporal, lo eterno)

2. La metafísica es el "mundo al revés": considera el SER (la verdadera realidad, lo cambiante, el devenir, Dioniso) como NO-SER. Y al NO-SER (los conceptos, las "ideas", Apolo) como el verdadero SER. La filosofía no es más que un recelo de este mundo forma en que se expresa lo dionisiaco, la vida, la voluntad ciega de la vida.

Crítica a la moral y la religión

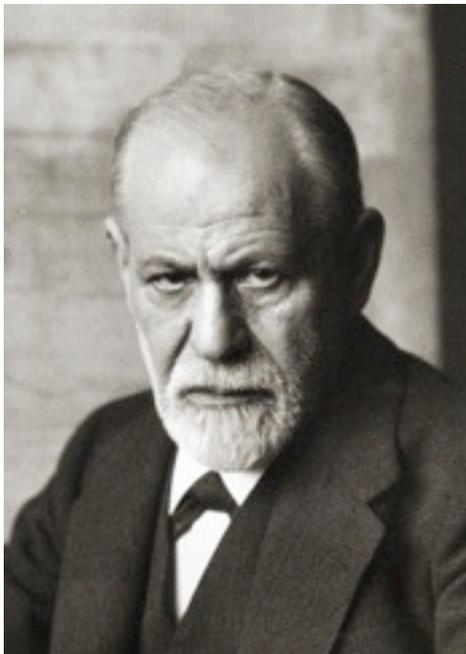
La crítica a la religión en Nietzsche, tiene antecedentes muy claros en la filosofía de la Ilustración y algunas de sus afirmaciones recuerdan también la misma crítica de Feuerbach, sin embargo, Nietzsche llevará la crítica a la moral a un terreno en que se verán afectados incluso los valores defendidos por los ilustrados en la medida en que éstos no dejan de ser una secularización de los valores cristianos.

1. En *Ecce homo* (1888), el signo distintivo de todo sacerdote, nos dice, es el valor incondicional que concede a lo no-egoísta, cuando todo fisiólogo sabe que un organismo sano es egoísta. El sacerdote quiere arruinar a la humanidad para dominarla, salud del alma, preconiza, anemia del cuerpo como ideal, ésta es la receta de la decadencia contra la vida, contra los instintos (que siempre nos impulsan hacia la autoconservación y el aumento de fuerzas. El "desinterés" no es más que la "resistencia a los instintos". (Ya en *Aurora* (1881) Nietzsche plantea la moral como "renuncia a sí mismo")

2. En la *Genealogía de la moral* (1887) —2ª parte— expone su teoría de la génesis de la conciencia moral que anticipa claramente a FREUD:

☛ El hombre vive en principio entregado a sus instintos, en ellos reposa su fuerza, su placer y su fecundidad.

☛ Su integración social es la más radical modificación ocurrida al hombre: de un golpe sus instintos quedan desvalorizados y "en suspensos" (inhibidos, reprimidos por las convenciones sociales).



☛ Los instintos inhibidos se vuelven hacia dentro dando origen a la "interioridad" que después llamarían "alma" («El mundo interior, originaria mente delgado "como entre dos pieles" se ensancha).

☛ La conciencia moral (la mala conciencia, la autoculpación) no es más que el instinto de crueldad que, inhibido (domesticado), se vuelve contra uno mismo.

☛ [El entrar el hombre en sociedad hizo que] «...todos aquellos instintos del hombre salvaje, libre, vagabundo, diesen vuelta atrás, se volvieran contra el hombre mismo. La enemistad, la crueldad, el placer en la persecución, en la agresión, en el cambio, en la destrucción —todo esto vuelto contra el poseedor de

tales instintos: éste es el origen de la "mala conciencia"» (*Genealogía*)

3. En la *Genealogía* analiza los términos morales: bueno y malo.

Para la cultura griega anterior a Sócrates "bueno", "virtud" (de vir), expresa la virilidad del guerrero, la fuerza, la nobleza, el valor... Con Sócrates, "bueno" empieza a

entenderse como renuncia a las pasiones y las ambiciones, es entendido como sabiduría.

4. En *Más allá del bien y del mal* (1886) plantea que el concepto de "bueno" como "renuncia" unido al "resentimiento judío" da lugar al cristianismo.

• El cristianismo es en primer lugar "fenicismo": ¡Dios en la cruz!, renuncia a la vida, domesticación, extravío de los instintos, y desde ahí neurosis, enfermedad de la vida.

• El cristianismo es "resentimiento" del esclavo oriental (judío) contra el "catolicismo" romano, contra su aristocrática y frívola tolerancia.

5. El Cristianismo ha sido fundamental, nos dice Nietzsche en *Más allá del bien...*, para el ascenso de los valores plebeyos. Entendamos esto: Nietzsche analiza las distintas morales y distingue o las concreta en dos tipos básicos que a veces aparecen mezclados en algunas culturas o individuos: "moral de señores" y "moral de esclavos":

Moral del Señor:	Moral del Esclavo:
Moral de la especie dominante, aristocrática, que surge de estados anímicos elevados	Moral de los dominados, de los esclavos, de los plebeyos, que surge del resentimiento y del miedo.
"Bueno" tiene un sentido originario: valiente, poderoso, noble, viril, orgulloso; el bueno inspira temor (desprecia al mezquino, al servil, al mentiroso).	"Bueno" es el dócil, el compasivo, el amable, el paciente, el humilde (valores para soportar el peso de la existencia). El malo inspira temor.
Es una moral activa, crea valores (es dionisíaca).	Es una moral pasiva, igualadora, acepta los valores impuestos (es apolínea)
Moral hecha por los poderosos: defiende la fuerza como valor, todo lo que nos mantiene vivos, los instintos.	En cuanto es una moral hecha por los débiles: quita valor al poder, a la fuerza, a la capacidad de supervivencia: desprecia los instintos.
El caballero es consciente de su libertad y su poder: su estado anímico más propio es el orgullo.	El siervo anhela la libertad y sabe de su debilidad: su estado anímico más propio es la suspicacia resentida.

6. En *El anticristo* (1888, editado en 1894) Nietzsche califica el cristianismo como "la manifestación más fuerte que se ha dado en la historia universal del «extravío de los

instintos» que ha sufrido el hombre europeo y que consiste en el invento de un transmundo ideal y de una desvalorización del mundo terreno."

"El cristianismo es para Nietzsche una forma de «platonismo», un «platonismo para el pueblo», una forma vulgar de metafísica." ¡Dios ha muerto!, dice Nietzsche (en seguida analizaremos el significado de esta expresión).

"El fundador de la Iglesia, para Nietzsche, es Pablo, que dio un giro distinto a los valores morales predicados por Jesús, situando la bienaventuranza más allá de la muerte e interpretándola como un premio futuro. Pablo representa el triunfo del sacerdote judío sobre Jesús de Nazaret. A él le atribuye Nietzsche el haber llevado hasta el final el proceso de decadencia del cristianismo que comentó con la muerte del Redentor. El mismo concepto cristiano de «pecado» es para Nietzsche un atentado contra la vida.

El cristianismo que significó el fin del mundo antiguo aniquiló las formas y valores más nobles de la vida y ésta fue invertida y pervertida hasta la raíz. El cristianismo transforma así toda verdad en mentira.

7. En Así habló Zaratustra (1883-84) —sin duda su obra cumbre— aparecen los conceptos fundamentales del pensamiento nietzscheano: "La muerte de Dios", "El superhombre", "Voluntad de Poder" y el "Eterno retorno". Intentemos aclarar el sentido de estas expresiones.

“La muerte de Dios”

Este enunciado ya había sido usado en el marco de la cultura alemana (HEGEL, LUTERO ...) aludiendo a la secularización iniciada en el Renacimiento y la Ilustración, y que trae consigo un cambio de los valores teológicos por valores laicos.

En Nietzsche "la muerte de Dios" tiene un carácter

1. ONTOLÓGICO: negación de la realidad del "mundo verdadero"
2. AXIOLÓGICO (moral): negación de una moral hostil al "sentido de la tierra", y de sus "valores absolutos"

La "muerte de Dios" es pues la disolución de una moral fundada en supuestos valores absolutos (eternos) y en definitiva de la realidad de un transmundo ideal: esta expresión resume, pues, su crítica a la filosofía, a la moral y a la religión. Tiene, entonces, un sentido:

1. NEGATIVO: liberación del gran peso de una "transcendencia objetiva". Es decir de una realidad trascendente (transmundana, no sensible) eterna e inmutable que nos impone cómo debemos actuar y cómo son las cosas realmente.
2. POSITIVO: reivindicación de lo mundano, de lo dionisiaco. Sólo existe lo mundano, lo sensible, lo que está en continuo cambio: la vida, Dioniso. No hay nada transmundano que no limite nuestra libertad creadora, nuestra posibilidad de

interpretar de modo distinto el ser de las cosas, nuestra libertad de crear nuevos valores.

La "muerte de Dios" aparece representado en la 1ª parte de Así habló Zaratustra ("de las tres transformaciones:") en las transformaciones del espíritu:

1. El espíritu es en principio un camello: acarrea la pesada carga que el dragón le entrega: "tú debes" (representación de los valores eternos, de la realidad transmundana);
2. El camello se transforma en león ("tú puedes") que simboliza la destrucción de los valores;
3. Por fin el león se transforma en niño ("tú quieres") que representa al hombre liberado del peso de lo trascendente, capaz de crear libremente sus propios valores (como un niño que juega inventa sus propias reglas).

“El superhombre”

La muerte de Dios da lugar al:

1. **"último hombre"**: que representa el "nihilismo pasivo"; es el hombre actual que "sufre la muerte de Dios", es el ateísmo superficial, entregado al desenfreno, incapaz de crear nuevos valores; vive pues el nihilismo originado por la "muerte de Dios" como una auténtica tragedia, como un "sin sentido".



2. **"el superhombre"**: que representa el "nihilismo activo", es el hombre futuro o el niño originario que conoce las grandes verdades: "La muerte de Dios", la esencia de la vida: "voluntad de poder", acepta el "Eterno retorno". El superhombre es creador de valores (acepta su libertad para crearlos), apasionado, abierto a lo dionisiaco, acepta la caducidad de todo, pero vive como si cada instante tuviera que repetirse eternamente (aceptación del eterno retorno). El Superhombre es capaz de dar sentido a su propia vida sin recurrir a lo trascendente (a ningún mundo ilusorio).

El superhombre aparece prefigurado en:

1. "El genio" de las Consideraciones intempestivas (73-76): El artista que está "abierto a lo dionisiaco" y es capaz de expresarlo... ;

2. "El hombre instintivo" (frente al "racional") de Humano demasiado humano: dionisiaco y apasionado, imprevisible y trágico, entregado a sus instintos...
3. "El espíritu libre" de Gaya ciencia (82): el científico es crítico y creador...

“Voluntad de poder”

Es otro nombre de la Vida (Dioniso) que enfatiza su carácter dinámico y creador, su "ansia ciega", su íntima necesidad de expresarse, y ha de hacerlo en lo apolíneo, tomando formas que hace y deshace continuamente, sin detenerse en ninguna de ellas, sin que ninguna representación finita —ninguna "forma"— lo agote, creando y deshaciendo finalidades contradictorias.

“Eterno retorno”

El Superhombre quiere el ETERNO RETORNO para superar el límite que la Voluntad de poder encuentra en el tiempo pasado como sido (como ya acabado, transcurrido y por tanto inamovible) ... El Eterno retorno es la liberación de la "venganza ante lo ya sido", transforma todo "fue" en "así lo he querido yo"

La idea del Eterno retorno es una idea mítica, supone la consideración circular del tiempo, la consideración pues, de que todo lo que ocurre se repetirá de nuevo, en un determinado lapso de tiempo, y así durante toda la eternidad (es decir, el momento que vives ahora, mientras lees esto se repetirá eternamente cada cierto tiempo: lo siento).

De este modo "en el instante se anuda la eternidad": para Nietzsche, la idea del Eterno retorno tiene un carácter valorativo; efectivamente si todo lo que ocurre ha de ocurrir eternamente, se "revaloriza el instante", el instante de suyo frágil, fugaz, nunca detenido toma la transcendencia de lo eterno. CARPE DIEM: ¡vive el momento presente! ¡vívelo como si hubiera que repetirse eternamente! ...esta es la invitación de Nietzsche.

El Eterno retorno nos libera así de "la insoportable levedad del ser", de su insoportable fugacidad... sin tener que recurrir —como hace la metafísica platónica o la religión— a ningún transmundo de "ideas eternas". Con el Eterno retorno quiere Nietzsche revalorizar lo sensible, lo cambiante sin recurrir a un transmundo.

El VITALISMO de Nietzsche nos invita a aceptar creativamente la tragedia de la Vida (Dioniso), a vivirla sin miedos, apasionadamente, saboreando cada instante, renunciar con valor a una racionalidad ilusoria que nos impone "lo que es"(ontología) y lo que "debe ser" (axiología) olvidando que ni el ser ni el pensamiento pueden "tomar asiento".

